

J. DAVID PUJANTE

In memoriam Pedro Cobos

*“Los dioses te donaron los nombres
y tú se los has devuelto”.*

(H. Broch)

I

El rapto de Perséfone

A pesar de las manos,
que se quieren alzar a lo que no se pudre;
a pesar de los ojos, que adivinan
mayores sutilezas más allá de lo visible;
con cada vida vuelves a repetir el acto
cruel, y a cuantos cogen
en los valles del mundo sus frutos
arrebatas, y por el río Quemaro
los conduces al antro sulfuroso.

II

Mirando una pintura pompeyana de las tres gracias sobre el lecho de un moribundo

En memoria de mi tío F. Foz

Vosotras, indolentes y desnudas,
sobre un fondo uniforme dibujadas,
no parecís prestar a la existencia
la atención que se debe.

Yo, desde esta otra parte de la vida,
os contemplo y temblando me pregunto
¿por qué no hay otro, estético y viable,
camino que nos saque de este vórtice
al que se nos lanzó sin saber causas?

Y, para apaciguar mis sentimientos
—puesto que aquí a mi lado
se muestran del final los estertores
y la dificultad con que abandona
la que se recibiera
con dolor y pavor también un día,
¡qué parece que de ansias la nutrimos!—,
me vengo a vuestro mundo, hermosas gracias,
donde delicia en verso es ya la angustia.

III

En memoria de las muertes que nos habitan tan sólo en el corazón

No hay ayuda posible
cuando anega la vida,
ese fluido lento
de densidad pareja a la del mar.

Aquél en que la mano
crispada sobre el agua
se agita y la cabeza
se hunde para siempre entre las ondas,
es un día que existe para todos.